

*Ejecutoria de la Suprema Corte
de Justicia.*

México, Mayo 21 de 1874.—Vistos los autos sobre competencia promovida por el Juez de lo criminal de Campeche á la Comandancia militar del mismo, para conocer de la causa que se está instruyendo al subteniente D. Leandro Martinez por heridas que inferió al teniente D. Pedro A. Castillo. Vistos los informes de los Jueces competidores; lo pedido ante esta 1ª Sala por el Sr. Fiscal interino, con todo lo demás que de autos consta, se tuvo presente y ver convino. Considerando: que en el presente caso el delito que se está persiguiendo no tiene conexión alguna con el servicio militar, que solo en ese caso se surte el fuero de guerra y son competentes los tribunales de esa clase para avocarse el conocimiento de la causa, artículo 1º de la ley de 15 de Setiembre de 1857, y el 13 de la Constitución general; de conformidad con lo pedido por el Sr. Fiscal, y por los propios legales fundamentos en que se apoya su respectivo pedimento, así como por las razones que en favor de su jurisdicción alega el Juez de lo criminal de Campeche, se decreta: que el referido Juez es el competente para seguir conociendo de la causa iniciada contra el subteniente D. Leandro Martinez por heridas que inferió al teniente D. Pedro A. Castillo.

Devuélvanse las actuaciones al propio Juez, con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; remítase copia igual á la Comandancia militar para su conocimiento. Hágase saber y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Mexicanos, y firmaron:—*José María Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*Juan J de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*Simon Guzman.*—*Enrique Landa,* secretario.

Es copia. México, Mayo 29 de 1874.—*Alejo Gomez Eguiarte,* oficial segundo.

CRIMINAL.

Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Tamaulipas contra Jose Rangel, por sospechas de que fuera el autor del hurto de algun dinero que faltó en la Administracion general de correos de Tampico.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito:

El Fiscal dice: que despues de haberse practicado en esta causa cuanto era dable practicar para el esclarecimiento de la verdad, no ha sido posible llegar á un punto en que con toda seguridad de conciencia se pueda decir que Rangel es culpable ó que no lo es.

En último análisis, lo que resulta del expediente es, que contra el espresado Rangel, ademas de varias presunciones tomadas de otros hechos distintos del que se le acusa, solo existe el dicho del C. Administrador de correos, que afirma haberlo sorprendido en el acto de estar hurtando dinero de la oficina. Pero este testigo por caracterizado que sea, no forma mas que semi-plena prueba. Los otros son, Juan Velez Iglesias y Martin Gomez; ambos afirman que Rangel depositó ocho pesos en la tienda del primero, y este agrega que el repetido Rangel gastaba un lujo superior á su posición de sirviente.

Nada se avanzó con los dos carcos que se practicaron. Otro que se mandó practicar no ha podido llevarse á cabo, y aun cuando se hubiera hecho así, de poco ó nada hubiera servido para aclarar el hecho sobre que versa este expediente. No hay pues prueba plena; por tanto, no puedo condenarse al presunto reo.

En tal virtud, el Fiscal cree que el Juz-

gado debe sentenciar este negocio declarando que se le absuelve del cargo, apesar de las presunciones de culpabilidad que han aparecido contra él.

Como esta sentencia debe ser revisada por el Superior que acaso opine de distinta manera, será conveniente que Rangel continúe libre bajo fianza.

Así opina el Fiscal, y en este sentido suplica á V. que provea.

Tampico, Noviembre 15 de 1873.—*Lic. Modesto Ortiz*, una rúbrica.

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Tampico, Diciembre 10 de 1873.—Visitos estos autos, de ellos resulta que José Rangel fué acusado por el C. Manuel Castillo, visitador de correos, diciendo que el Administrador del ramo, C. Crescencio Villela, lo habia sorprendido en el acto de estar hurtando dinero del cajon donde se guardaba el de la oficina. Que dicha acusacion fué ratificada por el expresado C. Villela, quien agregó que algunas faltas de dinero que habia notado y que segun corte de caja que practicó, ascendian á doscientos sesenta y dos pesos veintiseis centavos, provenian indudablemente de los pequeños y continuados hurtos de Rangel, quien gastaba un lujo en su persona poco proporcionado al sueldo que ganaba como sirviente.

Que ademas del C. Villela, hay otros tres testigos, de los cuales uno, Juan Velez Iglesias, confirma la especie de que los gastos de Rangel excedian á sus ganancias, agregando que este depositó una vez en su tienda, ocho pesos. Otro, Martin Gomez, confirma lo relativo al depósito, pero nada expresa sobre lo demas. Y otro, Domingo Hernandez, contradijo en parte á Juan Velez Iglesias, que habia asegurado saber que cuando Rangel fué sirviente de dicho Hernandez, le habia robado algo.

Considerando: que de todo lo practicado en esta causa, se viene en conocimiento de

que no hay prueba plena del delito de Rangel, pues en último resultado es uno solo el individuo que dice haberlo visto cometer el hurto, y este individuo por caracterizado y respetable que sea, no hace mas que semi-plena prueba.

Que lo que se ha dicho sobre lujo gastado por Rangel, ademas de no haber sido posible averiguarlo enteramente, es un hecho que aun probado no produciria sino una fuerte presuncion de culpabilidad contra el acusado.

Que este ha explicado de una manera creible el origen de los ocho pesos que depositó en poder de Iglesias.

Que ha estado preso cerca de dos años, y esta pena, dando como cierto el hecho de que se lo acusó, equivale poco mas ó menos á la que se le hubiera aplicado.

Por todas estas razones, el Juzgado falla: Que absuelve del cargo á José Rangel. Que se le deben devolver los ocho pesos que aparece entregó al Juzgado, pero tal devolución no se verificará sino hasta que el Superior lo disponga. Que subsista dicho Rangel en libertad bajo fianza, por si el Superior modifica ó revoca esta sentencia. Notifíquese.

Así definitivamente juzgando, lo decretó y firmó el C. Salvador V. Castelló, Juez 1º Suplente de Distrito de Tamaulipas, por ante mí. Doy fé.—*S. V. Castelló*, una rúbrica.—*José G. Aguirre*, secretario, una rúbrica.

Es copia. Tampico, Diciembre 10 de 1873.—*José G. Aguirre*, secretario.

Pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado de Circuito:

El Promotor sustituto dice: que el 24 de Agosto de 1871, fué conducido á la cárcel pública de Tampico José Rangel, jóven de diez y seis años, á quien, en oficio de la misma fecha, denunció el C. Manuel Castillo,

visitador general de correos, ante el Juzgado de Distrito de aquel puerto, como autor de hurto de dinero perteneciente á la oficina de aquel ramo, diciendo que habia sido sorprendido infraganti por el C. Administrador. Examinado este C. por el Juzgado, declaró que en efecto habia sorprendido á la una de la tarde del día citado, á Rangel, desbáljando los paquetes de veinticinco pesos que ordinariamente guardaba en su escritorio; circunstancia que Rangel niega en su declaracion de fojas 4 y 5.

El día 26 del mismo Agosto fué Rangel declarado bien preso; practicando despues el Juzgado algunas diligencias de que resultó que el referido Rangel gastaba relativamente á su sueldo, mucho lujo, y que en esos días habia depositado ocho pesos en una casa de comercio.

El 30 del mismo Agosto se fugó de la cárcel José Rangel, no consiguiéndose su reaprehension hasta el 24 de Octubre del mismo año, desde cuya fecha el Juzgado no vuelve á ocuparse de este juicio hasta el 4 de Octubre de 1872, con motivo, dice, de sus muchas ocupaciones y de la grave enfermedad que sufrió Rangel, circunstancias ambas que no bastan á excusar la morosidad del Juzgado.

El 5 del mismo Octubre se dictó un auto mandando se examine un testigo, y vuelve este juicio á quedar en el olvido hasta el 11 de Agosto de 1873, en que el C. Rafael Garza Cortina, 2º suplente encargado de aquel Juzgado de Distrito por separacion del propietario, manda dar cumplimiento al auto citado de 5 de Octubre y continúa las diligencias; pero estas, como era natural, despues de tanto tiempo de pasados los acontecimientos, no dieron resultado, por que los testigos se habian ausentado ó no hacian memoria de sus dichos, de lo que resultó necesariamente la falta de pruebas ó fuertes presunciones que al principio pudo haber contra Rangel.

Apoyado el C. Juez en esta falta de pruebas, vuelve del cargo á Rangel en su sen-

tencia, (fojas 52) mandando que se le entreguen ocho pesos que el Juzgado recogió de la casa de comercio en que aquel los habia depositado; mas como no faltan presunciones vehementes en contra del repetido Rangel, el fiscal es de sentir se reforme la sentencia del inferior, resolviendo:

1º: Se da por compurgado el delito de hurto de que fué denunciado José Rangel y el que cometi6 fugándose de la cárcel, con el tiempo que lleva de prision.

2º: Dedicuense á la instruccion primaria los ocho pesos que habia depositado Rangel en la casa de comercio de D. Juan B. Iglesias, y que fueron recogidos por el Juzgado.

Tal es el dictamen del Promotor que tambien cree oportuno se advierta á aquel Juzgado de Distrito, sobre la irregularidad y poca diligencia con que han sido practicadas casi todas las diligencias de que consta este expediente.

Monterey, Enero 19 de 1874.—*M. Treviño*, una rúbrica.

Es copia qué certifico. Fecha *ut supra*. —*M. Treviño*.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Monterey, 24 de Febrero de 1874.—Vista esta causa comenzada á instruir el 24 de Agosto de 1871 por el C. Juez de Distrito de Tamaulipas, Lic. Ramon Rosales, contra José Rangel, natural del rio Tamesí, sirviente doméstico y de diez y seis años de edad, por sospechas de que fuera el autor del hurto de algun dinero que faltó en la Administracion principal de correos de Tampico: Vista la declaracion del C. Crescencio Villela, gefe de dicha oficina, en que refiere los datos que tenia para sospechar que el citado Rangel fuera el autor del hurto de \$ 262 26 cs. doscientos sesenta y dos pesos veintiseis centavos, que, segun el corte de caja respectivo, le faltaban en su oficina, cuyos datos se reducen á que Ran-

gel gastaba un lujo no proporcionado al sueldo de cuatro pesos que ganaba, á que tenia dinero depositado en la casa de comercio de D. Juan B. Iglesias, á que aquel habia manifestado una vez á este que, aunque su sueldo era pequeño, el, Rangel, tenía de donde sacar dinero, y finalmente, á que el 24 de Agosto citado lo habia aprehendido infraganti sacando dinero de un escritorio de la oficina, dinero que dejó en el acto de ser sorprendido; vista la inquisitiva del presunto reo en que niega haber sido aprehendido extrayendo dinero del escritorio, asegurando que lo que pasó en aquel acto fué, que habiéndole mandado su amo tendiera un catre, entró á la oficina á sacar una silla, y de paso tocó el escritorio á que aquel se refiere, y sin mas motivo que esto, su repetido amo, que iba detras de él, lo agarró diciéndole que lo estaba robando, y despues de haberlo golpeado lo mandó preso á la cárcel pública; visto lo depuesto por D. Juan B. Iglesias al evacuar la cita que de el se hizo, corroborando lo declarado por el Sr. Villola, respecto del lujo que dice portaba Rangel, de que este habia depositado la mañana del 24 del repetido mes de Agosto ocho pesos en la casa de Iglesias, y de ser positivo que aquel habia dicho á este que tenia de donde sacar dinero, agregando que habia oido decir á Demingo Hernandez que siendo su sirviente el mismo Rangel, le habia robado algo; visto lo que en sus respectivas declaraciones aseveran Gomez y Hernandez citados por Iglesias, resultando ser cierto solo lo del depósito de los ocho pesos, no apareciendo corroborado lo del lujo que se atribuye á Rangel, ni que este haya robado algo á Hernandez, quien no recuerda ni que aquel le haya servido alguna vez; vistas cuantas mas diligencias se practicaron en averiguacion del delito denunciado y de su autor ó autores; la confesion con cargos del encausado, despues de haberle nombrado el curador respectivo, que malamente le faltó desde que se le tomó su primera declaracion; lo expuesto y

pedido por el expresado curador en defensa de su encomendado; el dictámen del C. Promotor fiscal; las diligencias que para mejor proveer se practicaron á última hora y de las que resulta que Rangel recibió de un hermano un catre, de que dice proviieron los ocho pesos que depositó en la casa de Iglesias, omitiendo expresar la persona á quien vendió dicho mueble, y de quien recibió el dinero mencionado; vista la sentencia que con fecha 10 de Diciembre del año próximo pasado pronunció el C. Primer suplente, en ejercicio del Juzgado de Distrito de Tampico, y en la que, por las razones que expreso, absolvió del cargo al encausado y mandó se le devolvieran los ocho pesos que se encuentran depositados; lo pedido en esta instancia por el C. Promotor fiscal, contraído á que revocándose la sentencia de 1ª instancia, se declare culpable la culpabilidad que haya podido tener Rangel en el delito de que ha sido acusado, con el tiempo que sufrió de prision, y se destinen los ocho pesos depositados, á la instruccion pública; y visto por último cuanto mas de la causa aparece y debió tenerse presente.

Considerando: que aunque, por lo que de autos aparece, habiéndose obrado con actividad al principio de la averiguacion, es casi seguro habriase descubierto perfectamente la existencia ó no existencia del delito denunciado y de su autor ó autores; esto sin embargo no se logró, debido á la apatía y abandono del Juez que comenzó dicha averiguacion.

Considerando: que aunque, como se ha dicho, no aparece bien comprobado el cuerpo del delito ni que Rangel fuera su autor, resaltan sin embargo datos suficientes para presumir con vehemencia, que cuando menos aquel se hurtó los ocho pesos que tenia depositados en la casa de comercio de D. Juan B. Iglesias, por que aunque aseguró que procedian de la venta de un catre que le regaló un hermano, no acreditó que lo vendiera, dándose la circunstancia muy

atendible sobre este punto, de que exhortado á que dijera á quien lo habia vendido y de que persona habia recibido el dinero, se negó á expresar esto.

Considerando: que el supuesto de que la presuncion legal, que nace del hecho de que acaba de hacerse mérito, unida á otros indicios que resultan contra Rangel, fuera una prueba completa, que no lo es, de que este habia hurtádose los mencionados ocho pesos, en este caso y teniéndose presentes las circunstancias de que el hurto fué de cosa perteneciente al Gobierno, de que se cometi6 en oficina pública y con abuso de confianza, habríase de castigar á su autor con la pena de un año de prision ó obras públicas, conforme á los arts. 52 y 53 fracciones 1ª, 2ª y 4ª de la ley general de 5 de Enero de 1857; pero tal pena no habria podido imponerse á Rangel en el presente caso, por falta de prueba plena; y cuando mucho deberia haberse castigado con una pena extraordinaria, pena que, atendidas las circunstancias que se dan, no podría exceder de diez meses de prision, resultando por lo mismo, que la mas que sufrió, que fué de un año y dias, no ha tenido razon de ser.

Por las razones y consideraciones expuestas, y con fundamento de la disposicion legal citada y siguiendo el comun sentir de los autores sobre que cuando no aparece bien probada la delincuencia del acusado, resultando sin embargo en su contra presunciones vehementes, debe castigarse con pena extraordinaria, el C. Magistrado de este Tribunal dijo que debia fallar, y fall6:

Primero: Se revoca la sentencia de 10 de Diciembre último en que el C. Primer suplente en ejercicio, del Juzgado de Distrito de Tamaulipas, declaró absuelto al joven José Rangel, y dispuso se devolvieran ocho pesos que se hallan depositados.

Segundo: Se declara compurgada la culpabilidad que haya podido tener el expresado joven, en el delito de que fué acusado, con diez meses y los veintidos dias que

sufrió de prision, quedándolo su derecho á salvo por el resto.

Tercero: Por cuanto á que de la causa aparece que el C. Juez, Lic. Ramon Rosales, no practicó en esta causa diligencia alguna en el tiempo trascurrido de 24 de Octubre de 1871, en que de nuevo se puso á su disposicion el reo, á 30 de Julio de 1873 en que por habérsele mandado suspender en el ejercicio de sus funciones, se separó del Juzgado, y siendo esto un motivo de grave responsabilidad, sáquese testimonio de lo conducente de esta causa, y agréguese á las diligencias de acusacion que contra el mencionado C. Juez tiene presentado el reo Rangel, devuelta que sea por el C. Juez 1º de Distrito de México, por cuyo conducto se pasó á Rosales para que rindiera el correspondiente informe.

Cuarto: Notifíquese al C. Promotor fiscal y al defensor, previniéndose á éste designe la persona que deba sustituirlo ante la Suprema Corte, y sacándose copia de esta resolucion para remitir á la redaccion del Semanario Judicial, mándese la causa original á la Suprema Corte para los efectos del art. 33 de la ley de 14 de Febrero de 1826, adjuntándose copia de esta sentencia y del dictámen fiscal respectivo, conforme está dispuesto por circular de la misma Corte, de 18 de Febrero de 1871.

El C. Lic. Rafael Treviño y Garza, Magistrado del Tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas; así definitivamente juzgando, lo decretó, mandó y firmó por ante mí. Doy fé. Firmados.—*Lic. Rafael Treviño y Garza*.—*Amado Valdez*, secretario.

Es copia que certifico. Monterrey, Febrero 27 de 1874.—*Amado Valdez*, secretario.

Pedimento del O. Procurador general de la Nacion.

El Procurador interino dice: Que en el Juzgado de Distrito de Tamaulipas, desde el 24 de Agosto de 1871, se siguió causa contra José Rangel, por sospechas de que fuera el autor del hurto de algun dinero que faltó en la Administracion general de correos de Tampico.

Practicada la averiguacion y no constando probado el cargo, el expresado Juzgado pronunció su sentencia en 10 de Diciembre de 1873 absolviendo á Rangel, mandando ponerlo en libertad bajo de fianza, y previniendo igualmente se le devolviesen ocho pesos que aparece entregó al Juzgado, debiendo entenderse esta devolucion hasta que el Superior confirmara la sentencia.

El Tribunal de Circuito, considerando: que aunque no estaba probado el cargo; habia sin embargo fuertes presunciones contra Rangel, al cual debia considerarse por lo menos, como hurtador de los ocho pesos que se le mandan devolver, revocó la sentencia del inferior dando al reo por compurgado con diez meses de los veintidos y dias que sufrió de prision, dejando su derecho á salvo por el resto, y por cuanto que de la causa aparece que el C. Juez Ramon Rosales, no practicó en esta causa diligencia alguna en el tiempo trascurrido desde el 24 de Octubre de 1871 en que de nuevo se puso á su disposicion el reo, hasta el 30 de Julio de 1873 en que se separó del Juzgado por habersele mandado suspender en el ejercicio de sus funciones, resultándole de aquí una grave responsabilidad, mandó se saque testimonio de lo conducente de esta causa, y se agregara á la acusacion que contra el mencionado Juez tiene presentada el mismo José Rangel, y por último, mandó remitir á esa Corte la causa, para su revision.

El que suscribe considera mas conforme á derecho la sentencia del C. Juez de Distrito en la parte que absuelve del cargo al

TOMO VI.—PARTE II.

reo, y manda entregarle los ocho pesos mencionados, por que por vehementes que aparezcan las presunciones contra el acusado, no pueden nunca ser bastantes á condenarle, pues para ello, segun la ley, se necesitan pruebas y no bastan presunciones.

Por este motivo, el que suscribe pide que se confirme la sentencia pronunciada por el Juez de Distrito en 10 de Noviembre de 1873, dejándole á Rangel su derecho á salvo, por el tiempo indebido que sufrió de prision, y que se manden agregar las constancias relativas á esta causa, á la acusacion que el expresado Rangel tiene hecha contra el C. Juez Ramon Rosales por la responsabilidad que le resulta de la formacion de este proceso, dándose por revisada la causa remitida.

México, Abril 22 de 1874.—García Ramírez.

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Mayo 22 de 1874.—Vista la causa instruida contra José Rangel por sospechas de hurto de la cantidad de \$252 26 centavos, en la Administracion principal de rentas de Tampico. Visto el fallo de 1ª instancia fecha 10 de Diciembre del año próximo pasado, pronunciado por el Juez de Distrito de Tamaulipas, declarando: que absuelve del cargo á José Rangel; que se le debe devolver los ocho pesos que aparece entregó al Juzgado; pero tal devolucion no se efectuará hasta que el superior lo disponga; que subsiste dicho Rangel en libertad bajo fianza, por si el superior modifica ó revoca esta sentencia. Visto el auto definitivo de 2ª instancia fecha 24 de Febrero último, por el que se determinó,

Primero: se revoca la sentencia de 10 de Diciembre último, en que el C. primer suplente en ejercicio del Juzgado de Distrito de Tamaulipas, declaró absuelto al joven José Rangel, y dispone se le devuelvan los

ocho pesos que se hallan depositados.

Segundo: se declara compungada la culpabilidad que haya podido tener el expresado joven en el delito de que fué acusado, con diez meses de los veintidos que sufrió de prision dejando su derecho á salvo por el resto.

Tercero: por cuanto á que de la causa aparece que el C. Juez Lic. Ramon Rosales, no practicó en esta causa diligencia alguna en el tiempo trascurrido de 24 de Octubre de 1871, en que de nuevo pasó á su disposicion el reo, á 30 de Julio de 1872, en que por habérsele mandado suspender en el ejercicio de sus funciones se separó del Juzgado, y siendo esto un motivo de grave responsabilidad, síquese testimonio de lo conducente de esta causa, y agréguese á las diligencias de acusacion que contra el mencionado Juez tiene presentada el reo Rangel, para que rindiera el correspondiente informe. Visto lo pedido ante esta 1ª Sala por el Sr. Procurador general, con todo lo demas que de autos consta, se tuvo presente y ver convino.

Considerando: que de las actuaciones del proceso, no aparece plenamente probado y con la claridad que exige la ley 12, tít. 14 part. 3ª.

Que la atestacion del solo testigo que le es adversa, no puede perjudicarlo atenta la ley 32, tít. 16 de la partida citada.

Que respecto de los ocho pesos que le fueron aprehendidos y cuya procedencia se creyo ilegal, el encausado ha justificado en el curso de la causa, el justo título que le asistía para posarlos. Se decretó por esto y los demas fundamentos en que se apoya el fallo de 1ª instancia, es de confirmarse y se confirma la expresada sentencia que declara en lo conducente, que es de absolverse y se absuelve del cargo á José Rangel, como tambien que se le devuelvan los ocho pesos mencionados.

Devuélvase las actuaciones al Tribunal de su origen, con copia certificada de esta sentencia; hágase saber, y archívese á su vez el Toca.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José María Iglesias.*—*Pedro Ogazon.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio M. Altamirano.*—*Simón Guzman.*—*Enrique Lanza,* secretario.

Es copia. México, Junio de 1874.—*Alejo Gomez Nguarte,* oficial segundo.

AMPARO

Promovido ante el Juzgado de Distrito de Tlaxcala por los CC. Antonio Serapio Muñoz y Pedro Cortés, contra el C. Alcalde 1º constitucional de Santa Ana Chiautempan, por prision indefinida.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR SOBRE LA SUSPENSION.

C. Juez de Distrito.

El Promotor dice: que los CC. Antonio Serapio Muñoz y Pedro Cortés, vecinos de este Estado, y presos en la cárcel pública del pueblo de Santa Ana Chiautempan, han introducido el recurso de amparo por violacion de las garantías que otorgan los artículos 5, 17, 18 y 19 de la Constitucion general de la República, y piden ante todo la suspension del acto reclamado.

El Juzgado como era de su deber, pidió informe á la autoridad ejecutora, y esta manifiesta ser ciertos los asertos de los quejosos, es decir, que desde el día 1º del actual están presos, por haberse huido de la hacienda de Jalapasco sin haber pagado la cantidad que se les habia prestado, segun el convenio que ante él celebraron los quejosos con el C. Angel Angulo.

El suscrito bien podría pedir ya sobre lo principal, puesto que la autoridad ejecutora de la violacion, esto es, el Alcalde de Chiautempan declara, que son ciertos los hechos